

su frente se reflejaba la calma de su espíritu, su semblante mostraba apacible tranquilidad.

Sentóse delante de modesta mesa, tomó su peregrina péñola y dió comienzo á su obra monumental.

ANTONIA OPISSO.

LA TROMPETA DEL JUDICI

Poesía distingida ab menció honorífica en lo certamen celebrat últimament en l' Ateneo de Sans.

¡ Los bons se 'n van !

BALADA

Hi ha una estatua molt ben feta
Del fossá en lo trist portal:
Es l' ángel qu' en sa ma dreta
Sosté una llarga trompeta,
Com del judici final.

Sas dos alas te plegadas,
Y alsant al aire lo front,
Al cel fixa sas miradas
Per quan sigan arribadas
Las senyals del fi del mon.

A lo que 's veu son ofici
L' ángel no comensará
Fins al dia del judici;
Mes llavors si que ab desfici
La trompeta tocará.

Per aixó están quiets los cossos
Fins á desperta 'ls lo só
De la trompeta que als ossos
Animará dins dels fossos
Tocant á resurrecció.

Mes lo fosser me contava
Que una nit va succehir
Que la trompeta tocava
Y que á tots los morts mirava
Passejar pe 'l cementir.

Dit está que va ser forta
L' impresió, que 's va aumentar
Quan la gent que ell creya morta
Li van dir: ¡ Obriu la porta
Que avuy sortim del fossar !

Fidel sempre en son ofici
Lo fosser diu: «¿ hont aneu? »
Mes tots los morts ab desfici
Li contestan que á judici
Avuy los convoca Deu.

Y al so de las trompetadas
Que feyan por de sentir,
Las sombras enmortalladas
A munts, á aixams, á bandadas
Sortian del cementir.

Tot aixó al fosser inquieta
Y li causa un fort esglay,

Mes entre tant la trompeta
Que l' ángel te en sa ma dreta
Seguí tocant mes que may.

Fins que á forsa de miradas
Per fi ja descubreix qué es
Pus lo buf de mestraladas,
Ficantse al canó á raxadas,
Feyan que 'l metall sonés.

Y lliure ja de quimeras,
En la porta 's va posar
Per cridá á las calaveras,
Que, formadas en fileras,
S' allunyavan del fossar.

Torneu, torneu, ell cridava,
Que no es l' ángel del portal
Sino 'l vent que fort bufava
Qui la trompeta tocava
Com del judici final.

Mes en va crida á veu plena,
Pus, com si tractés ab sorts,
Casi tots al mon, sens pena,
Se 'n anavan, dant l' esquena
A la gran ciutat dels morts.

Y tan poch se 'n entornaren
Vers á son etern descans
Que 'ls sepulcres buits quedaren
Y 'l cementir trasformaren
En ciutats sense habitants.

Y es que sols qui te experiencia
Aprecia 'l descans etern;
Perque sab per propia ciencia
Que per l' home de conciencia
Lo mon no es mes que un infern.

Aixó 'm va contar un dia
Com he dit ja, lo fosser;
No sé si me enganyaría,
Mes no falta qui diría:
¡ Tot es cosa que pot ser !

Pus que tots los que mon tenen
Y 'ls homes bons van contant,
La següent máxima aprenen:
¡ Sempre 'ls malvats van y venen !
¡ Los bons ¡ ay ! tan sols se 'n van !

ISIDORO FRIAS FONTANILLES.

EL TRABAJO

La economía no es en manera alguna la base de la riqueza. La base de la riqueza es el trabajo. El hombre trabajador es torzosamen económico.

El que es amigo del trabajo, dedica á sus negocios todo el tiempo que le es posible, y solo proporciona á su espíritu y á su cuerpo el descanso indispensable.

El hombre verdaderamente laborioso, no deja jamás el trabajo: cuando descansa trabaja también: se prepara para emprender con más fuerza sus tareas.

No hay ejemplo de que se haya arruinado por su culpa ningún hombre trabajador.

El que gasta más de lo que puede, y cuida al mismo tiempo sus negocios, se apercibe de su inminente ruina, y enmienda su conducta. El hombre vicioso, solo descubre que es pobre cuando ya ni dinero tiene para sus orgías; es decir, cuando ya no hay remedio.

El trabajo es la virtud recompensada y generalmente la fuente de las demás virtudes.

El hombre que se acostumbra al trabajo es casi siempre feliz: sus ocupaciones le distraen y hasta llegan algunas veces á servirle de diversión.

El perezoso por el contrario, sufre en el trabajo y fuera de él. En sus pasatiempos no goza nunca completamente; el recuerdo de que ha de volver á trabajar se lo impide.

La causa de los males que afligen hoy á nuestra desgraciada patria, es sin duda alguna la poca afición al trabajo.

Son muchos los españoles que quieren vivir sin trabajar, y esto no es posible. El que no siempre no puede recojer.

¡Mañana!

¡Cuántas cosas se dejan para mañana! Todos tenemos la seguridad de que tras un día viene otro, y en esta confianza dejamos muchas veces el trabajo para *mañana*, y así pasan muchos hombres los días, los meses, los años y la vida entera.

¡Trabajemos hoy para descansar mañana!

M. C.

Á UN JOVEN

Tus deseos modera;
afánate en su logro con medida;
trabaja, y luego espera
que Aquel que puede decidir, decida.

Alcanza un ave bella
y perderla no quiere ardiente niño;
la estruja y la atropella
y la mata por sobra de cariño.

M. MILÁ Y FONTANALS.

NOTAS É IMPRESIONES

Hoy ir al cementerio en el día de difuntos es asistir á una fiesta; se merienda, se bebe, se ríe, se disputa. En aquel día no es triste el cementerio; las flores aparecen renovadas en los jarros, limpias las losas y las azules, alumbrados algunos nichos, flamantes aquellas coronas que llevan la consabida inscripción de *Recuerdo eterno*; y todos esos detalles contribuyen á animar la fiesta. Entonces es bello ver aquella aglomeración de gente atravesar por la puerta del cementerio y llenar los senderos y pasillos del fúnebre lugar. Allí el amante se reúne con su amada, el amigo con su amigo; allí se murmura y se hace todo, menos pensar en los muertos y echarles de menos. Ay! entonces no se conoce, no se comprende la tristeza inherente al cementerio: cuando esa tristeza se comprende es en los demás días del año y especialmente durante el bullicioso martes de carnaval. Entonces la antítesis entre la animación y la algazara de la ciudad y la soledad y el silencio del cementerio, es más violenta; y por esa ley fatal del contraste, después de una gran alegría se comprende perfectamente una gran tristeza, si de súbito se pasa de la primera á la segunda.

Quando el progreso haya llegado á su depuración, entonces el poeta representará algo en la sociedad. Hasta entonces seguirá significando casi nada, algo más que un bufón, por que ¿quién le comprende? ¿quién hace caso de lo abstracto y de ideales cuando apenas empezamos á comprender lo positivo? ¿quién comprende el *lujo* de lo positivo, cuando apenas comprendemos su utilidad? como puede el hombre dedicarse desahogadamente á sentir y á pensar, cuando aun ha de hacer trabajar sus brazos y su cuerpo?

No te ensoberbezcas cuando te eleves, ni te abatas cuando caigas; muéstrate siempre superior á los acontecimientos y á los accidentes de la vida; cuando te eleves, haz todo el bien que puedas, no desdeñes á tus humildes amigos, y piensa que la verdadera elevación consiste en la virtud y en el talento; y cuando caigas, no te desesperes por los vanos bienes que has perdido, y piensa que mientras no te degrades moralmente, aun te conservas á buena altura.

NOMEN.